

Borís Martynov
Doctor titular (Politología), profesor
Subdirector del ILA
b.martynov@mtu-net.ru

Boris Martynov
Institute of Latin
American Studies (Russia)

CUESTIONES DE LA SEGURIDAD REGIONAL Y GLOBAL

Resumen: *El artículo trata los problemas globales de actualidad, desafíos que se presentan ante América Latina y sobre todo ante Brasil, como miembro del BRICS, en el contexto regional y global y los métodos para contrarrestarlos.*

Palabras clave: *Brasil, problemas globales, seguridad regional y global, derecho internacional, doctrinas de seguridad de potencias regionales.*

CUESTIONES OF THE REGIONAL AND GLOBAL SECURITY

Abstract: *The article deals with the modern global problems and how Brazil tends to cope with the regional and global challenges.*

Keywords: *modern global problems, regional and global security, international law, security doctrines of the regional powers.*

La región latinoamericana hasta último tiempo, con razón, se consideraba como la más pacífica en nuestro planeta. Debido a una serie de circunstancias geoestratégicas, “civilizacionales” (socio-culturales) y económicas la región ha logrado no sólo evitar grandes guerras, que devastaban Europa y Asia en el siglo XX, sino también distinguirse por menores gastos militares (en promedio del 1% al 1,5% de gastos presupuestarios). Una particularidad importante y distintiva de los principales estados de la región era y sigue siendo un singular *respeto del derecho internacional*, como medio de solución de litigios

internacionales, y su apego a los métodos de diplomacia colectiva en las relaciones con potencias extrarregionales.

La llegada del siglo XXI se ha marcado con alguna corrección de los paradigmas, que dominaban anteriormente. Eso fue causado por varias circunstancias. En primer lugar, la desintegración de la URSS, la desaparición de la palestra política del sistema socialista mundial como un factor, que permitía a los países latinoamericanos balancear (a veces con bastante éxito) entre “dos fuegos”, había creado entre ellos un complejo psicológico del “abandono”, de quedarse a solas con la única fuerza hegemónica que son los EE.UU. Lo mismo se manifestaba en los textos de muchas doctrinas y concepciones de seguridad de tales países como Brasil, Perú, Chile y Venezuela, adoptadas al comienzo y a mediados de los años 90.

En segundo lugar, la “anarquización” de la política mundial, que comenzó al final de los años 90, la caída del prestigio y autoridad del derecho internacional y, sobre todo, el bombardeo de Yugoslavia evadiendo al Consejo de Seguridad de la ONU, la posterior intervención en Irak y Libia, así como actuales intentos de ingerencia en Siria, todo eso les ha motivado a pensar más concretamente en el estado de su seguridad y defensa. No es casual que precisamente en estos años las doctrinas de seguridad nacional de Brasil (años 2005 y 2008), Perú (2005), Argentina (1999 y 2010), México (2005) y Chile (2002, 2010) expresaban la preocupación en lo referente a la preservación de su soberanía sobre los recursos naturales y sobre “espacios poco colonizados”¹.

Desde el año 2003 (la intervención de los EE.UU. y sus aliados en Irak) tanto en México como en la mayoría de los países de Sudamérica se observa el constante crecimiento de los gastos militares. Según los datos de SIPRI, las tasas de

crecimiento de los gastos militares en los países de Sudamérica durante el decenio de 1999 a 2008, que constituyeron el 50%, superaron casi dos veces los gastos en los años 1990-1999². En el año 2010 los gastos militares de los países de Sudamérica crecieron en otro 5,8% (el mayor crecimiento de los gastos militares en el mundo). Además, solamente en Brasil dicho crecimiento fue del 9,3%³. En el año 2012 Brasil, que hasta entonces era un país *insuficientemente armado* (tomando en cuenta su potencial físico, demográfico e industrial) alcanzó el décimo lugar en el mundo en los gastos militares.

Vale mencionar el hecho de que el crecimiento de los gastos para la defensa sucede en las condiciones de suficiente estabilidad interna de la región. Esto la distingue seriamente de Asia y África donde se desenvuelven los conflictos intrarregionales y, antes que nada, los conflictos nacionales internos. El último conflicto interestatal serio en Sudamérica, que pudo tener graves consecuencias para la paz de la región, fue así llamada “crisis en Angostura” (marzo de 2009) entre Colombia y Ecuador, que fue apoyado por Venezuela.

El desembarco militar colombiano en el vecino Ecuador, donde se ubicaban los campamentos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), fue condenado rotundamente por todos los países sudamericanos, mientras que la propia crisis se resolvió por medio de la diplomacia colectiva de los estados sudamericanos en el marco de UNASUR. Actualmente las FARC mantiene negociaciones con el gobierno colombiano y por el momento (marzo de 2014) se abstiene de acciones militares.

Otra agrupación militar insurgente –el Frente Zapatista de Liberación Nacional–, que alarmó a México a finales de los años 90 ha suspendido las acciones militares. En cuanto a las

organizaciones insurgentes de la izquierda radical en otros países (Paraguay, Perú), su actividad en nuestros días ha descendido al mínimo nivel histórico.

Los litigios territoriales “congelados”, muchos de los cuales duran desde hace decenios (entre Bolivia y Chile sobre salida al mar, entre Venezuela y Guyana sobre el territorio de Essequibo, y otros) siguen en ese mismo estado de “congelación”, y por ahora no hay motivos para preocuparse por su eventual agudización. Al contrario, parece que ha cobrado fuerza una tendencia que apunta a la solución paulatina de los conflictos por medios pacíficos, tendencia que se manifestó a finales del siglo pasado en el arreglo de sendos litigios entre Perú y Ecuador y entre Argentina y Chile. En enero de 2014 Chile aceptó el dictamen de la Corte Internacional de Justicia de la ONU a favor del Perú sobre la demarcación de las zonas litorales del Pacífico. Además, los países latinoamericanos, que están acostumbrados a interponer en el trayecto de la paz a la guerra muchos más obstáculos jurídicos e institucionales que los que tradicionalmente se interponían, por ejemplo, en Europa, cuentan hoy con muchas más instituciones conjuntas facultadas de funciones pacificadoras. Son: UNASUR, MERCOSUR, ALBA, CELAC y, finalmente, el Consejo de Defensa Suramericano (CDS), una instancia única en su género creada en 2008 y que es la primera estructura en el Hemisferio Occidental encargada de las cuestiones de seguridad regional, en la que no participan los EE.UU.

La única disputa territorial que actualmente se encuentra en estado candente y que en 1982 ya desembocó en una guerra, es la que enfrenta Inglaterra y Argentina por la soberanía sobre las Malvinas y otras islas del Atlántico Sur. El problema consiste en que las partes no tienen argumentos jurídicos de peso que

puedan proporcionar una solución jurídica adecuada de este. La situación se ha aguzado aún más debido a la instalación en las islas de una gran base militar británica y al descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos en la plataforma de las islas en litigio.

Sin embargo, a pesar de que el conflicto de Malvinas se agudiza de vez en cuando, parece que el tiempo trabaja a favor de Argentina fortaleciendo a sus aliados sudamericanos y, en primer lugar, a Brasil. Se consolida el apoyo general a Argentina en este conflicto por parte de los latinoamericanos al tiempo que se observa un relativo debilitamiento de las posiciones de EE.UU. y la UE en la región, cuando otras potencias “emergentes” (China y la India) aspiran a eliminar la presencia militar extranjera en las zonas oceánicas del Hemisferio Sur.

Por supuesto, tampoco ha de olvidarse de los complicados problemas de relaciones interestatales como corrupción, narcotráfico y contrabando de armas, crimen organizado, terrorismo y migración ilegal, que están entrelazados. Este complejo de problemas se ha revelado con mayor evidencia en las relaciones americano-mexicanas, así como en la mayoría de los países centroamericanos, donde en condiciones de mala gobernabilidad y problemas socioeconómicos no resueltos el poder real, en una serie de departamentos, pasó a los así llamados “maras”, que son pandillas juveniles con vínculos criminales fuera de sus países correspondientes. Todavía en 2012 algunos analistas se inclinaban a considerar a México como el primer candidato a obtener el status de “failed state”. El politólogo americano G.Friedman, quién trataba pronosticar el desarrollo de la política mundial para los próximos 10 años, no excluía, en general, la posibilidad de la intervención norteamericana en México para poner allí “en orden” la

situación⁴. Pero, hasta él, comparando a Latinoamérica con otras partes del mundo, la consideraba, a pesar de todo, como una región más estable y menos expuesta a las guerras y conflictos.

Como la causa principal de la carrera armamentista en América Latina durante los últimos diez años debe ser mencionada, unívocamente y sin alternativa, el crecimiento de elementos de anarquía en la política mundial, la baja de autoridad de la ONU y del derecho internacional, crecientes tentativas de la única superpotencia y sus aliados preservar y consolidar sus privilegios en relaciones con otros estados de la Tierra.

Considerando el tema de la seguridad de la región hay que ver, en primer lugar, su país líder que es Brasil. La capacidad de liderazgo informal de Brasil en su región hasta el momento se basa, además de su potencial económico (el 7-o lugar en el mundo por el volumen del PIB, la segunda economía en el Hemisferio Occidental), demográfico (200 millones de habitantes), territorial (5-o lugar en el mundo) y de recursos naturales, en su *imagen* favorable, que le permite a este país nivelar, en muchos casos, las diferencias naturales con los vecinos latinoamericanos (idioma, historia, cultura) y crear con bastante éxito múltiples estructuras regionales y subregionales con participación de los mismos (MERCOSUR, UNASUR, CELAC, IIRSA, CDS)

La buena imagen de Brasil se debe a la solución pacífica de todos los conflictos territoriales con los vecinos desde 1898 hasta 1909, a la ausencia, desde los años 70 del siglo XIX, de guerras y conflictos con su participación en esta región, así como a la tradicional política, que acentúa los principios de multilateralidad, igualdad, cooperación y ayuda mutua.

Hoy en día Brasil como, tal vez, ningún otro país del Hemisferio Occidental está interesado en la preservación de aquellos recursos naturales, que puedan garantizar su desarrollo progresivo y asegurar, en fin de cuentas, su entrada en el “club” de jugadores líderes mundiales del siglo XXI. Estos son: Amazonia Verde natural – una zona extensa (52% del territorio del país) con bosque amazónico tropical (sus principales riquezas son: agua dulce, minerales, bosque, hidro- y biorecursos, oro, petróleo, gas) y así llamada Amazonia Azul – extensas zonas de aguas territoriales, zona económica y plataforma continental (hasta 350 millas marítimas) a lo largo de las costas de los estados de Rio de Janeiro, San Paulo y Espírito Santo, donde se ubican grandes yacimientos de hidrocarburos.

Según algunas estimaciones preliminares, la explotación de un sólo yacimiento de Tupi (depósitos salinos) puede colocar a Brasil en el *primer quinteto* de los principales países extractores del petróleo⁵.

La preocupación en lo que concierne a la vulnerabilidad de “los territorios estratégicos”⁶ en condiciones del “desbalance de la política mundial” y la “lucha venidera más dura por la redistribución de los recursos naturales del mundo” le obliga a Brasil a: a) desarrollar y fortalecer el sistema de uniones suramericanas, tratando elaborar una posición colectiva de los países de la región respecto a los problemas más actuales, incluyendo los de la soberanía, igualdad, integridad territorial y no uso de la fuerza, así como; b) desarrollar e incrementar sus propias fuerzas militares, procurando asegurar la independencia en lo concerniente a las elaboraciones científico-técnicas, creación e introducción de nuevos tipos de armamentos, perfeccionamiento de la estrategia y táctica de empleo de las fuerzas armadas en concordancia con la situación cambiante.

Esta última circunstancia causó la aprobación en Brasil, en diciembre de 2008, de una nueva Estrategia nacional de defensa (END), la cual, por una parte, ha incluido semejantes disposiciones de documentos anteriores (de 1996 y 2005) y por la otra, ha ido más allá, partiendo de la situación mundial que se está formando.

Además de determinar regiones estratégicas vulnerables (Amazonia Verde, Amazonia Azul) e intentar de crear durante los años 2025-2030 las fuerzas armadas potentes, que respondan a los requerimientos del día de hoy (avión de caza de quinta generación, submarino nuclear⁷, cohete balístico, portaaviones de ataque, etc.) la END atrae la atención por varias circunstancias:

1. Intención de emplear la táctica no convencional y los medios de defensa no convencionales para proteger las áreas estratégicas vulnerables (se trata mayormente de Amazonia Verde). Los analistas políticos brasileños definen este término como tropas especiales para llevar a cabo operaciones militares en la selva con armamento adecuado. Sin embargo, esto no les impide a los analistas norteamericanos considerar, que Brasil, utilizando los semejantes “eufimismos”, está preparando la opinión pública para crear su propia arma nuclear⁸.

2. Intención de suspender posteriormente la compra del armamento y de la técnica militar sofisticados y así asegurar la independencia tecnológica de Brasil. Para esto la END propone pasar a las compras “vinculadas” de armamento y técnica militar en el extranjero (entrega de tecnología, empresas conjuntas, elaboración de nuevos tipos de armamentos, etc.).

3. Entre todos los demás enemigos potenciales, que de una u otra forma figuraban en los documentos anteriores la END de 2008 contiene *por primera vez* el planteamiento sobre la

amenaza de intervención por parte del enemigo, que tiene múltiple supremacía militar.

Una atención especial en la estrategia de seguridad de Brasil merece la perspectiva de activar la dirección del Atlántico Sur.

El Atlántico Sur representa el área donde Brasil siempre aspiraba tener el “derecho de voto”. Después de la guerra en el Atlántico Sur entre Gran Bretaña y Argentina en 1982 y, sobre todo después de formarse el MERCOSUR, lo que puso fin a la oposición geopolítica argentino-brasileña, se fortalecieron las posiciones estratégicas de Brasil en el Atlántico Sur. Estas posiciones adquirieron un carácter imperativo después de que en los estados de San Paulo, Rio de Janeiro y Espírito Santo empezaron las explotaciones de grandes yacimientos petrolíferos.

Actualmente no sólo Argentina, sino también Brasil se inclinan a considerar la base militar de Gran Bretaña en las islas Malvinas y en sus “perfiles periféricos”(en Gibraltar e Isla de Ascensión) como amenaza para toda Sudamérica⁹. Según los analistas latinoamericanos, la ubicación en dichas islas de aviones de caza Eurofighter y modernización del aeropuerto en Mount Pleasant permiten a los EE.UU. y a la OTAN establecer el control sobre las vías marítimas estratégicas en el Atlántico Sur y en Estrecho de Magallanes. Se menciona que las Malvinas significan una llave hacia la Antártida, la lucha por los recursos de la cual puede desplegarse desde mediados del siglo actual¹⁰. El vector del Atlántico Sur en la estrategia política exterior de Brasil se complementa activamente hoy en día con el vector de los BRICS – IBAS, lo que primeramente se debe a los intereses de la India y China –grandes actores de la política mundial– en deshacerse de la presencia militar foránea en sus aguas litorales.

En el Libro Blanco de la Defensa de Argentina de 2010 se ha prestado, naturalmente, una gran atención al problema de las Malvinas y otras islas. En el mismo, al igual que en la END de Brasil, se menciona el desbalance de las relaciones internacionales modernas y se expresa el pesar con motivo de la práctica de algunos estados, que discrepa con las normas básicas del derecho internacional¹¹. Con todo esto, América Latina se caracteriza como una región con baja probabilidad de surgimiento de conflictos interestatales. Como base para preservar tal situación, Argentina considera la necesidad de fortalecer el derecho internacional, mantener el estatus de la región desnuclearizada, así como consolidar las estrategias defensivas conjuntas y las estrategias de seguridad. También el Libro Blanco está constatando con pesar la “brecha” existente entre la práctica internacional de algunos estados y sus compromisos jurídicos internacionales, dando un juicio negativo a las pretensiones de establecer el mundo unipolar.

En el nuevo documento, al igual que en los anteriores, referentes a la seguridad de Argentina, también se presta bastante lugar al problema de Malvinas. La soberanía argentina sobre las islas y, por consiguiente, sobre la plataforma continental en la zona de las islas se reconoce como inquebrantable, mientras que la Gran Bretaña está condenada por “acciones unilaterales” (o sea: exploración y explotación de recursos petroleros).

La estrategia actual de Argentina puede próximamente adquirir una configuración más amplia, regional. Primeramente, como ya se ha mencionado, esto está relacionado con el creciente interés de Brasil en desmilitarizar el espacio del Atlántico Sur, que está declarado como “zona de influencia” de este país. Segundo, la posición de Argentina se refuerza por el

hecho de haber arreglado su pleito con Chile sobre las islas en el estrecho de Beagle. Este pleito limitaba seriamente los esfuerzos militares y diplomáticos argentinos durante la guerra en el Atlántico Sur en 1982.

El Libro Blanco de 2010 de la seguridad de Chile también menciona el interés de este país en defender sus espacios oceánicos (su extensión total se determina en el documento en 3.409.122 kilómetros cuadrados). Con todo esto Chile parte del principio de *bioceanismo* (es decir tomando en cuenta la proyección atlántica de las islas en el Estrecho de Beagle, otorgadas a Argentina por arbitraje en 1977, lo que Argentina aceptó solamente en 1999. De esta manera los tres países más grandes del Cono Sur señalaron claramente, en sus doctrinas de seguridad, el interés en preservar el régimen jurídico de espacios adyacentes del Pacífico y Atlántico con la mínima presencia militar extranjera en dichos espacios. Lo mismo les acerca con los países del grupo BRICS, en primer lugar con la India, China y República Surafricana, que persiguen los mismos objetivos en los espacios de los océanos Atlántico, Indio y Pacífico. Con relación a esto llaman especial atención de la opinión pública mundial las maniobras de las flotas militares de Brasil, India y Suráfrica (IBSAMAR) en el marco del formato de IBAS.

Muchos planteamientos de las doctrinas de defensa y seguridad de los países latinoamericanos coinciden al pie de la letra con los planteamientos programáticos de los BRICS en lo referente a la paz mundial y seguridad, prestigio de la ONU, del derecho internacional y problemas globales apremiantes. Pero es preciso señalar especialmente el vivo interés común de estos países en preservar su identidad nacional y cultural (“seguridad civilizacional de culturas”), que está plasmado en documentos correspondientes de Chile, Perú, México, Brasil y Argentina.

Así, por ejemplo, El Libro Blanco de la Defensa y Seguridad Nacional de México del año 2005 menciona entre los así llamados “peligros no tradicionales” la amenaza a la identidad y cultura nacionales, reconociendo la potente competencia de cultura alternativa por parte del vecino norteamericano. En el Libro Blanco del Perú la afirmación de la identidad nacional se plantea como el importante imperativo de la política nacional de seguridad, a la par con la defensa de la soberanía del Estado.

En las doctrinas y concepciones de seguridad de diferentes países el principio de preservación de la identidad nacional y cultural tiene sus matices: en Brasil y Chile esto significa la garantía de toma de decisiones soberanas en economía, política y defensa; en México, Perú y Bolivia – en primer lugar, la observación de la identidad nacional y cultural de pueblos y grupos étnicos que habitan en estos países. No obstante, la interpretación tan amplia es muy actual y corresponde al paradigma general de la seguridad integrativa y de múltiples niveles, que fue elaborada por los politólogos latinoamericanos (F. Rojas, T. Guedes, H. Saint-Pierre) en vísperas del nuevo siglo. Este paradigma vincula todos los tipos y subtipos de la política de seguridad (militar, política, económica, ecológica etc.) entre sí y con los intereses del individuo, sociedad, estado, subsistemas regional y global y plantea, como medio para lograrlo, la política de así llamada “soberanía activa”. En dicha interpretación ningún tipo de la seguridad (por ejemplo, económica) tiene prioridad ante los demás, mientras que la amenaza concreta (terrorismo, narcotráfico) se considera en el amplio aspecto sistémico-profiláctico. Parece que tal enfoque en el contexto de los BRICS no solo es conveniente, sino únicamente posible si se toma en cuenta la diversidad religiosa,

cultural, económica, institucional, etc. de los estados, que integran dicha asociación.

¹ En la Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia hasta 2020 se dice que la política mundial en el siglo XXI se caracterizará por la “intensificación de la lucha por la redistribución de los recursos naturales”.

² Ежегодник СИПРИ 2009. М., 2010. С. 242.

³ Ежегодник СИПРИ 2010. М., 2011. С.183.

⁴ Friedman, G. La próxima década. Barcelona, 2011. P. 263.

⁵ Zibechi, R. Brasil – potencia, Bogotá, 2010. P. 123.

⁶ Según la encuesta del Instituto de Investigación Económica Aplicada de Brasil efectuada en 2011, el 67% de los brasileños creían que su país puede ser objeto de agresión militar debido a los intentos de “reparto” de los recursos de Amazonia, y el 63% temían la agresión en el área de Amazonia Azul – Zibechi, R. Op.cit. P. 144.

⁷ Según los militares brasileños, para proteger 8 mil km de la costa Atlántica el país necesita de 8 a 10 submarinos nucleares.

⁸ La fabricación o adquisición de armas de exterminio en masa están prohibidas por la Constitución de Brasil de 1989, por el Tratado de Tlatelolco de 1967 y por el Compromiso de Mendoza de 1991 en relaciones con Argentina. Además, Brasil se unió al Tratado de no proliferación en 1998. No obstante, Brasil no había firmado el Protocolo adicional para el Tratado de no proliferación de armas nucleares, que estipula la posibilidad de control por parte de OIEA. Esto último provoca periódicamente “el recelo” de EE.UU. en cuanto a los programas nucleares de Brasil.

⁹ Lineasur. Quito, 2013. N4. P.113.

¹⁰ Ibid. P. 114.

¹¹ Libro Blanco de la Defensa de Argentina. Bicentenario. Buenos Aires, 2010.